

La Observación De Bebés:
Un Campo De Preguntas Y Desafíos
Para El Psicoanálisis Contemporáneo

Lic. Marina Altmann De Litvan¹

Introducción.

Intentaré abordar el tema sintetizando diferentes perspectivas: la de analista en el campo clínico, la de investigadora en el área de observación de lactantes, y la de docente del Instituto de Psicoanálisis. Para desarrollarlo me basaré en: una revisión bibliográfica, mi propia experiencia, e información proveniente de un cuestionario realizado a analistas de distintos institutos latinoamericanos entre los meses de octubre y diciembre de 2004.²

Durante muchos años, la investigación y la actividad analítica fueron formaciones y caminos paralelos. Con el tiempo y en algunas instancias de trabajo, tanto en pacientes de análisis como en mi experiencia docente, surgieron en mi mente zonas de cruce y de enriquecimiento mutuo, que intentaré plantear a lo largo de este trabajo.

La observación científica es investigación en sentido amplio, lo cual implica que la labor empírica de los científicos siempre presupone implícitamente un marco teórico constituido por todas aquellas teorías ya aceptadas por la comunidad científica y que en el momento de la investigación se consideran fuera de la discusión. El conocimiento se infiere a partir de datos perceptuales. En ciencia, los datos de la base empírica metodológica son inferidos a partir de la base empírica epistemológica". (Klimovsky, G., 1997, p. 42 a 44). La observación en el campo analítico tiene un sentido totalmente distinto. Escuchamos y oímos, sentimos, con todo nuestro ser involucrado en la relación con el paciente.

¹ Miembro titular de la APU
José Ma. Montero 3096
altmanli@chasque.net

² Quisiera agradecer la colaboración de Maren Ulriksen de Viñar, Gloria Mieres de Pizzolanti y Víctor Guerra que tuvieron la gentileza de responder algunas preguntas sobre este tema; Selika Mendilaharsu y Ricardo Bernardi quienes leyeron el trabajo y me realizaron interesantes comentarios y aportes.

El bebé reconstruido

Revisión bibliográfica

Gran parte de las teorías psicoanalíticas (Freud, Klein, Winnicott, Bion, Marty entre otras) se basan en la reconstrucción del vínculo madre-bebé. Veremos sucintamente qué lugar le han dado a la observación de bebés los autores mencionados, para lo cual nos referiremos a las ideas que mayor influencia han ejercido sobre la formación de mi pensamiento acerca de este tema.

Sigmund Freud (1895) alude al recién nacido en su indefensión, que necesita de otro para satisfacer sus necesidades (sed, hambre) y poner fin a la tensión interna, dando lugar a la acción específica que lo podrá investir narcisísticamente. La madre influye decisivamente en la estructuración del psiquismo del recién nacido, apareciendo como objeto de las pulsiones de auto-conservación, como madre nutricia y como objeto de las pulsiones sexuales estimuladoras de la libido.³

Su observación del juego de un niño de 18 meses (“niño del carretel,” Freud, 1920) está enmarcada en su investigación acerca de la compulsión a la repetición, destacando la tendencia a revivir una y otra vez algo penoso. La reiteración de la penosa separación materna que se observa en este infante, supondría una búsqueda de ligadura psíquica, implicaría un esfuerzo *de dominio* del estímulo. Compulsión de repetición y satisfacción pulsional placentera se entamarían en íntima comunidad. (Freud, S. Más allá del principio del placer. 1920, pp. 14-17, 29-30). Las observaciones de Freud giran alrededor de sus preocupaciones teóricas de ese momento en especial su nuevo hallazgo, la pulsión de muerte.

La escuela de **Melanie Klein tiene** como postulado fundamental la relación del objeto. Lo que se expresa / recolecta en la transferencia, es la relación temprana con los objetos primarios.

La observación de bebés está naturalmente enraizada con el pensamiento kleiniano. Melanie Klein observa a infantes en momentos de juego e interpreta que el juego permite calmar las distintas ansiedades y emociones desde épocas muy tempranas. Para comprender al bebé –anota Klein- necesitamos no sólo mayor conocimiento, sino también plena empatía con él, basada en el estrecho contacto entre nuestro inconsciente y el suyo.

³ **Altmann, M.**, (1998) “Juegos de amor y magia entre la madre y su bebé. La canción de cuna” UNICEF- Instituto Interamericano del Niño- Ministerio de Salud Pública, p. 30.

Ya en el quinto o sexto mes muchos bebés reaccionan con placer cuando uno se esconde y aparece sorpresivamente... Parece que la repetición de estas experiencias es un factor importante para ayudar al niño a que supere sus sentimientos de pérdida y aflicción. (Klein, M., pág. 226).

Es a partir de la observación de uno de sus hijos (Fritz, de 5 años de edad) y del juego de los niños en el ámbito clínico, que Klein creó la técnica de juego en el análisis de niños, equiparando las asociaciones verbales del adulto al juego del niño. Otro aporte muy importante del pensamiento kleiniano a la técnica, es la interpretación del juego y las posibilidades de esta interpretación de modificar las fantasías de manera tal que se expresen simbólicamente bajo otra forma. Esto habría de aplicarse más tardíamente a la teoría de la interpretación.

La vida mental del bebé kleiniano es construida a lo largo de líneas de fantasías primitivas, instintivas, que se expresan de manera corporal, no verbal, y a través de mecanismos primitivos de identificación proyectiva. A su elaboración teórica, Klein suma las observaciones que cita de Merrell Middlemore (1942) (Klein, M. ob.cit. p. 211 a 213) y su propia observación de bebés (ob.cit. pp. 226 y 227). A este respecto resulta de especial interés su descripción de la época y particularidades del proceso del destete, vinculada a ansiedades y defensas que luego reaparecerían en situaciones posteriores de pérdida o separaciones. (Klein, ob.cit., pp. 220 a 224).

Una vez en posesión de la técnica de juego, Melanie Klein pudo hacer en unos pocos meses los tres grandes descubrimientos con los que se apoyará hasta el fin, el edificio del psicoanálisis kleiniano: 1) la existencia de un Edipo precoz hacia el fin del primer año de vida; 2) la existencia de una forma arcaica de superyo en esa misma época, y 3) la posibilidad y realidad cotidiana de la transferencia en el análisis de los niños muy pequeños. (Petot, J.M., pág 14).

A pesar del valor que Melanie Klein le atribuye a la reconstrucción del bebé que se realiza en el campo transferencial, deja muchos caminos abiertos para la observación:

“La vida mental del niño muy pequeño es aún un misterio para la mayoría de los adultos. Yo me aventuro a sugerir que una observación más atenta de los bebés, estimulada por el mejor conocimiento de los procesos mentales tempranos provenientes del psicoanálisis de niños pequeños llevará en el futuro a un mayor insight en la vida emocional del bebé.” (Klein, M., ob.cit. p. 230).

La importancia que le da el pensamiento kleiniano a las ansiedades y emociones del bebé en sus distintas configuraciones relacionales - paranoide y depresiva- ubica su

pensamiento como un antecedente de los desarrollos e investigaciones actuales sobre regulación afectiva (Fonagy, Gergeley, Target) y demuestra su vigencia. (Fonagy, P., et al. 2002, Affect Regulation, Mentalization and the Development of the Self).

La observación descriptiva, que fue confirmadora de hipótesis en los aportes de S. Freud y M. Klein, se contrasta con el otro tipo de observación que plantea **W. Bion** en donde –para el analista- el hecho psicoanalítico no se realiza sólo a través de los órganos de los sentidos sino a través de su intuición, la cual se basa en una experiencia que no tiene un trasfondo sensorial. Consiste en la capacidad de captar- sobre todo- los estados emocionales que forman parte de la función psicoanalítica de la personalidad, capacidad que está muy vinculada al estilo del analista, su modo particular de observación y sus posiciones teóricas. La diferencia estriba en el mayor grado de selección consciente y preconsciente de lo que el analista percibe en el otro y en sí mismo y en la búsqueda de sentido que implica ya un primer nivel de abstracción y de conceptualización. (Bion, W. Atención e Interpretación, 1966, p. 29-30).

Bion abordará la función materna a través del concepto de “reverie”, el cual constituye no sólo la contención de sentimientos del bebé, sino también la metabolización (función alfa) de las ansiedades y emociones del niño. La madre debe pensar en “cómo piensa el niño” para ayudarlo a “pensar sobre sí mismo”. La madre, con su “reverie” ordena el caos de sentimientos y emociones del niño, y se los devuelve re-ordenados (Bion, 1962. Aprendiendo de la experiencia, p.58).

Winnicott plantea que el psicoanálisis tiene mucho que aprender de aquellos que se dedican a la observación directa de las madres en compañía de sus criaturas, de los niños pequeños en el medio ambiente en que viven. No obstante, dice, la observación directa es incapaz de construir por sí misma una psicología de la primera infancia. (Winnicott, 1979). Cooperando juntos de modo constante, los analistas y los observadores directos tal vez puedan poner en correlación lo que es profundo y se observa durante el análisis con lo que es precoz dentro del desarrollo infantil. (p.135)

Winnicott otorga a la observación en el psicoanálisis un lugar central para descartar todas aquellas hipótesis demasiado especulativas (pp. 112-114). Esto contrasta con algo que también dirá (p. 62) acerca de que la posibilidad de lograr una visión clara de lo que acontece en la infancia depende menos de la observación directa de las criaturas que del estudio de la transferencia en el marco analítico. Será en este último contexto que podremos reconstruir la dinámica de la dependencia infantil así como del cuidado materno que satisface dicha dependencia.

Winnicott (1958) plantea que no hay tal cosa como un bebé, refiriéndose a que, lo que existe, es *un bebé con su madre*. Distingue entre la función “madre-ambiente” y “madre-objeto” de la pulsión o instinto, postulando que en la primera el bebé es parte de una relación y que necesita de una “madre suficientemente buena” en el inicio de su proceso de desarrollo. En una primera fase de unidad madre-bebé (“dependencia absoluta”), la madre es quien constituye el medio ambiente posibilitador, para lo cual necesita apoyo (el padre, abuela materna, la familia y el medio ambiente social más inmediato). Las primeras interacciones se dan en el marco de la denominada “preocupación maternal primaria”, comprendida durante las últimas semanas del embarazo y las siguientes al parto, agrupando sus funciones en: sostén (*holding*), manipulación (*handling*), y presentación del objeto. La madre se instala y opera como presencia real sosteniendo, manipulando y presentando los objetos. El allegamiento yoico de la madre al presentar objetos en el momento en que el niño necesita encontrarlos, propicia el funcionamiento mental creativo del bebé.

Winnicott describe el papel de la madre como espejo, desde la perspectiva del desarrollo emocional del bebé. El primer espejo es el rostro de la madre; lo que el infante ve cuando mira el rostro de la madre, es a sí mismo.

Mencionamos anteriormente diferentes teorías psicoanalíticas que se basan en la reconstrucción del vínculo madre-bebé. Entonces, ¿cuál es el lugar de la observación de infantes y de qué manera se introduce en el campo psicoanalítico?

Winnicott sugiere que cuando el infante mira a su madre, que a su vez lo está mirando, se ve a sí mismo en la cara de ella. Tomando como punto de partida el insight de Winnicott, los aportes posteriores de Gergeley y Watson basados en resultados de observaciones de diseños experimentales, dejan implícita la naturaleza estructural **compleja** de la forma en que el rostro de la madre se relaciona con el del bebé. (Fonagy, P., et al., *Affect Regulation, Mentalization, and the Development of the self*. Ver “The social biofeedback theory affect mirroring” 1996).

El niño aprende acerca del contenido dispositivo de las expresiones emocionales a través de la **observación de las consecuencias en el comportamiento** de expresiones afectivas de los otros. La exhibición por parte de los padres de un afecto reflejo, expresa un estado emocional cuya categoría es reconocible para el infante, pero, ¿cómo sabe el bebé que esa expresión refiere a su propio estado y no al de su madre/padre? ¿Cómo sabe el infante que el estado expresado por la exhibición de emociones externas que parece estar controlando, le pertenece a él y no a sus padres que son los que, después de todo, lo están expresando?

La conducta facial y verbal de los padres cuando refleja la de su bebé, nunca se da en el mismo tiempo, espacio e intensidad sensorial. Esta diferencia es crucial, ya que el bebé es extremadamente sensible para distinguir entre niveles perfectos y niveles altos pero no perfectos de contingencia respuesta-estímulo y usa esta información muy tempranamente para categorizar los estímulos como pertenecientes al self o pertenecientes a un objeto social.

La inclinación instintiva de los padres a exagerar la conducta afectivo-reflectiva del infante durante las interacciones de regulación de las emociones tiene tres consecuencias significativas para el desarrollo. El infante detectará y agrupará en categorías los indicios de estados internos que indican sus propios estados emotivos, establecerá representaciones secundarias asociadas a sus estados afectivos primarios que le proveerán significados cognitivos para atribuir estados emocionales a su self, adquiriendo un código de comunicación generalizado de expresiones “marcadas” que tienen las funciones de representación del enganche referencial, anclaje y suspensión de las consecuencias reales.

Las funciones del desarrollo que se promueve en el espejamiento de los afectos de los padres son la sensibilización, la construcción de representaciones, la regulación de estados emocionales y la comunicación y mentalización.

¿Qué aportan estos descubrimientos al psicoanálisis? Desde mi experiencia clínica observo que estos descubrimientos aportan a la técnica de interpretación. Hay un estilo de interpretación que tiene que ver con la maximización y la contingencia de los afectos que el analista tiene que incluir en sus intervenciones, dramatizarlos, expresarlos. Esto no sólo es relevante en las intervenciones psicoterapéuticas madre/padre-bebé sino también con algunos pacientes adultos con grandes inhibiciones en sus afectos y fallas en su mundo representacional. Por ejemplo una paciente adulta de análisis que acude a la consulta en medio de la decisión de separarse de su esposo, llora constantemente en la sesión, y dice no saber por qué lo hace, que no es por esta pérdida. La analista tenía que descubrir cada vez a qué respondían esos llantos, cuando aparecía una asociación con un relato concreto, se lo repetía, lo maximizaba, lo exageraba dramáticamente, a veces con ironía, le mostraba como ella no podía hacerse cargo de lo que la analista podía sentir por ella, le devolvía como en un espejo, pero no en un reflejo exacto, esos afectos que ella no podía contener de sí misma.

En los últimos treinta años, hemos asistido a la acumulación de un gran volumen de evidencia compilada en el área de psicología evolutiva, que ha cambiado radicalmente nuestra conceptualización acerca del estado inicial del infante. Mientras que hace no mucho tiempo el punto de vista común era que al principio de su vida el infante era un organismo pasivo, indiferenciado y difuso, rodeado de una barrera de estímulos (e.g. Mahler et al, 1975), hoy día es generalmente aceptado que el infante está equipado desde el principio con

capacidades de aprendizaje, perceptuales y representacionales notablemente ricas, y específicamente adaptado a la estructura física y social de su entorno. (Bower, 1982, Emde, 1988; Gergely, 1992; Meltzoff, 1990; Stern, 1985).

Bowlby (1968) se centró en las experiencias del infante y el niño con respecto a la separación, la pérdida, la pena y el duelo. Estudió y observó la conexión temprana del infante con su cuidadora y reconoció la desorganización que se origina cuando esta unión se rompe incluso temporalmente, reconociendo la necesidad del infante de mantener la proximidad con su cuidador. En estas ocasiones el niño es ayudado por la presencia segura y aseguradora de su cuidadora.

El sistema de **apego** es una ligazón afectiva que funciona en todos los humanos. Bowlby (1969, 1973, 1980) la describe como un tipo especial de relación social, paradigmática entre el infante y su cuidador que involucra los vínculos afectivos. Bowlby basa su teoría en que existe un lazo de apego primario desde el nacimiento que no depende de una pulsión oral o necesidad de alimentación. Su función evolutiva es la de protección.

En el contexto de la teoría del apego el énfasis en el rol determinante de las experiencias tempranas es expresado en la asunción que los estilos de apego establecidos tempranamente en la vida son relativamente estables durante toda la vida. (Eagle, M., from "The Developmental Perspectives of Attachment in Psychoanalytical Theories. Ed. Susan Goldberg et al. 1995).

Para la teoría del apego la búsqueda de la seguridad está por encima de todas las demás motivaciones psicológicas y el vínculo de apego es el punto de arranque de la supervivencia. (Holmes, J. 2001).

En Latinoamérica, Miguel Hoffmann y colaboradores (1998) reconocen el rol activo del infante, atribuyéndole intencionalidad a sus actos. Hoffmann investigó (Argentina, 1981) la situación de alimentación, por considerarla una ventana ideal para observar las iniciativas y su influencia en la construcción de las relaciones tempranas. Sus mayores descubrimientos fueron que los infantes se pueden comportar de maneras que no han sido descritas por las teorías psicoanalíticas del desarrollo y que en la interacción madre-bebé hay luchas de poder: dominio y agresión y tempranas formas de reacción a esas formas de violencia y dominio, que acompañan determinado tipo de patología (sobreadaptación, con comportamientos psicósomáticos, patologías de falso self, etc.).

Estos hallazgos de Hoffmann concuerdan con trabajos (Altmann et al 1993, "Algunas particularidades del funcionamiento mental en un caso de asma de lactante") que hemos realizado en psicopatología del desarrollo desde la perspectiva de Pierre Marty. Asimismo

hubo numerosos trabajos que surgieron de la enorme influencia del pensamiento francés de la escuela psicosomática de Pierre Marty, con Leon Kreissler y Rosine Debray y Serge Lebovici.

Marty (1985, 1992), Kreissler (1985) y Debray (1987) han investigado los procesos de organización, desorganización y reorganización psicosomática que ocurren en el marco de la relación madre-bebé, el modo en que la madre e hijo regulan los montos de estímulos pulsionales que circulan entre ambos. Los diversos acontecimientos y situaciones que se suceden en lo cotidiano entre la madre y el bebé producen impresiones en el mundo afectivo.

Cada sujeto irá construyendo a través de las diferentes excitaciones una organización progresiva y peculiar de representaciones, a través de experiencias de placer y dolor. Se desencadenarán entonces excitaciones que serán tramitadas para algunos a través de comportamientos motores sensoriales ligados o no al trabajo mental; para otros, en cambio, se descargarán directamente a través de los aparatos somáticos. Esta construcción, pues, dependerá del grado en que la madre pueda acompañar afectivamente a su hijo (con exceso, carencia o insuficiencia de excitaciones), de la constitución de la familia (si la misma es numerosa, la madre difícilmente pueda ejercer adecuadamente su función), o que existan insuficiencias congénitas o accidentales tanto de la madre o del bebé que dificultan o impidan el despliegue de las funciones sensorio-motoras del niño, es decir, el funcionamiento perceptivo, base de las representaciones.

Más aún, el punto de vista bio-social predominante acerca del desarrollo emocional, sostiene que la madre y el infante forman un sistema afectivo de comunicación desde el comienzo de la vida (Brazelton et al., 1974; Beebe et al., 1992; Bowlby, 1969; Hobson, 1993; Sander, 1977; Stern, 1977, 1985; Trevarthen, 1979; Tronick, 1989) en el cual la madre juega un rol interactivo vital en modular los estados afectivos del infante. Mientras los bebés en su primera infancia tienen algunas formas rudimentarias de auto-regulación afectiva (como evadirse de los estímulos excesivos, o chuparse el pulgar) (Demos, 1986; Malatesta et al., 1989), existe acuerdo en que la calidad de las interacciones maternas ejerce una fuerte influencia reguladora sobre los cambios en los estados afectivos en el bebé. (Field, 1994; Malatesta & Izard, 1984; Tronick et al., 1982; Tronick, 1989.) Las madres son generalmente muy eficientes en leer las emociones que sus bebés muestran, y las madres sensibles tienden a sintonizar sus propias respuestas afectivas para modular los estados emocionales de sus hijos (Malatesta et al., 1989; Tronick, 1989).

Robert Emde ha sido uno de los científicos que más ha acercado la investigación del desarrollo temprano, particularmente del afecto, al psicoanálisis y las aproximaciones psicoterapéuticas.- "Emde, R., 1980 B, 1980 C, 1988 A, 1988 B, 1990; Emde & Robinson 2000. Ver Fonagy & Target, *Psychoanalytic Theories* ...p 328.

Hay toda una línea de conocimiento acerca de la madre y su bebé, que se despliega en el trabajo psicoterapéutico. En ese sentido tenemos diferentes experiencias: Serge Lebovici (1983, 1988), Francisco Palacio Espasa, Mercedes Garbarino, Marina Altmann, etc.

Aportes Latinoamericanos.

En Latinoamérica hay una vasta experiencia en observación siguiendo el método de Esther Bick, (ej. Sociedad Brasileira de Psicoanálisis de San Pablo, Brasil) es decir, en la observación directa en el desarrollo del infante en su casa, pero dentro del marco de la formación institucional.- Si bien estos desarrollos están pensados específicamente para la formación analítica, quedaría por preguntarnos si también podrían ser generadores de hipótesis y preguntas, en la medida en que se realizan observaciones semanales.

La observación de infantes fue introducida en el plan de estudios del Instituto de Psicoanálisis de Londres en 1960 como parte del curso para los alumnos de primer año. Pienso que esto reviste importancia por muchas razones, siendo quizá la principal la ayuda que proporcionará a los estudiantes en concebir vívidamente la experiencia infantil de sus pacientes niños. También mejorará el entendimiento por parte de los estudiantes, de las conductas no verbales de los infantes.La importancia de la observación de la pareja madre-bebé. "Notes on infant observation in Psycho-Analytic Training." Esther Bick. *Internacional Journal of Psychoanalysis*. 1964, vol. 45 pp. 558-566.

Alicia Dourado de Elizondo y Virginia Ungar (Dourado de Elizondo, Alicia; Ungar, Virginia. Permanencias y cambios en el método de observación de bebés de Esther Bick. Trabajo presentado en congreso FEPAL, setiembre 2002, Montevideo) consideran que los seminarios clínicos de discusión de observación de lactantes son un antecedente pre-clínico importante para la formación de los futuros analistas ya que "circulan emociones de alto grado y que se suscitan interesantes fenómenos grupales, tales como la identificación con el bebé, o con la madre, o con otro personaje de la escena", que se vinculan con el concepto de *aprender de la experiencia*, desarrollado por W. Bion.

En Méjico, vienen trabajando sobre observación de bebés Noemí Reyes de Polanco y Esperanza Plá entre otros. En Brasil, numerosos psicoanalistas han realizado investigaciones sobre el tema; mencionaremos a Marisa Méllaga (1997), Izelinda G. de Barros (1996), Nara Amalia Caron (2000), Joaquín Couto Rosa (2000) y Joana Wilhelm (2000).

En el Río de la Plata, el trabajo original "Ritmos y Sincronías en la relación temprana madre-hijo", Bernardi, R, Scholnick, F, Díaz Roselló, J, fue publicado en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis número 61, 1982, Montevideo. Hay también un trabajo pionero que comenzó en 1984 con el grupo de estudio del Centro Latino Americano de

Perinatología (CLAP) , de Díaz Roselló et al., que trata fundamentalmente la observación y descripción de los parámetros interactivos comunes a todas las madres, sin tomar en cuenta la historia personal de éstas.- Se trató de un trabajo interdisciplinario, realizado por un pediatra-neonatólogo, tres psicólogos con entrenamiento en trabajos médicos, un psiquiatra y un psicoanalista.- Se publicó en el libro “La madre y su bebé, primeras interacciones”, Ed. Rocaviva, Montevideo, 1989.

La línea de pensamiento vinculada con ritmos y sincronías en el vínculo madre-bebé, la desarrolla Altmann, M. et. al. (1989) a punto de partida de los procesos psicoterapéuticos breves en bebés que padecían asma de lactante.- Este proceso concluye con la publicación de un primer trabajo, “El Valor de la Canción de Cuna: Entre la organización psicósomática de la madre y la del bebé”. Altmann, M. et al, UNICEF, Montevideo 1998.

En Uruguay, Mercedes Freire de Garbarino es un referente en estos temas, con extensa experiencia psicoanalítica y numerosas publicaciones. El encare desarrollado por Mercedes Freire de Garbarino et al (1992), desde una conceptualización psicoanalítica, parte de lo que denominó “*estructura interaccional temprana*”, unidad psicobiológica conformada por tres elementos: la imagen interna que la madre tiene de su bebé, el encuentro trófico de ritmos y sincronías, así como la semantización y decodificación que hace la madre dando sentidos, semantizando los gestos que realiza su bebé. Se jerarquiza narcisizar a la madre y ubicarla en tal categoría.

También hay grupos que siguen trabajando con la orientación de Bertrand Cramer (1998). Este autor ha abordado la modificación de la interacción en función de las terapias madre-bebé. Tomando como base los conflictos de la historia de la madre, trabaja sobre la imagen que ella crea de su niño, teñida de sus conflictos.

Aportes de la tecnología a la observación de bebés.

Como a muchos de los investigadores, teóricos y analistas antes mencionados, los avances tecnológicos y la posibilidad de videofilmar nos permite a los analistas tener un primer encuentro de trabajo clínico y un segundo momento de trabajo de investigación. Nos han dado la posibilidad de nuevas formas de observación: reiteración, detención, unidades de tiempo de observación impensadas en los momentos del descubrimiento del psicoanálisis. A esto se le agrega más recientemente la posibilidad del uso sistemático de las videograbaciones en forma conjunta con programas de computación que permiten analizar en milésimas de segundo las interacciones diádicas. Es como si tuviéramos contacto con

distintos mundos superpuestos que estudian la mente, los afectos, pero con metodologías y procedimientos totalmente diferentes.

En el ámbito clínico el analista observa y es parte constituyente de ese proceso que está siendo observado; la utilización de filmaciones en cambio, nos plantea el tema de la inclusión de un tercero que observa.

La relación madre-bebé es un mismo objeto de estudio que está siendo sometido a diferentes métodos de investigación, a distintos procesos de indagación que, por supuesto, apuntarían a distintos tipos de descubrimientos. Cada metodología implica un recorte de observación, implica definir desde dónde hacemos el recorte para observar.

La observación microanalítica.

Utilizar estos recursos de la tecnología actual nos permite explorar una serie de movimientos, afectos, expresiones, acciones, etc. que se dan en las interacciones y que de otro modo permanecen ocultos.⁴ Este tipo de metodología de observación, amplifica y complementa nuestra observación analítica, que parte de premisas metodológicas diferentes. Con estas posibilidades técnicas, las investigaciones microanalíticas de observación de bebés, han podido mostrarnos la enorme complejidad y variabilidad de los afectos, lo que introduce nuevas preguntas al discurso psicoanalítico.

Nuestra caja de resonancia emocional como analistas la constituyen los ejes transferencia-contratransferencia; en la investigación microanalítica y a través de estos métodos de observación e investigación se amplifica la posibilidad de percibir esos registros emocionales.

El bebé reconstruido con el aporte de la observación sistemática

Situación clínica: vicisitudes en una adopción

Liza, tiene cuarenta años, recientemente ha llegado al Uruguay. Casada desde hace más de una década, hace años que intenta infructuosamente –en distintos lugares del mundo- variados tratamientos para quedar embarazada. Hace dos años la pareja adoptó una niña recién nacida, y a los pocos meses le avisan que un hermanito de su hija adoptiva

⁴ Me estoy refiriendo a los métodos de observación desarrollados por Daniel Stern y Edward Tronick entre otros

también iba a ser dado en adopción, por lo que de inmediato ambos padres adoptantes aceptaron adoptar al nuevo niño. En este contexto solicita análisis.

El conflicto, el trabajo psíquico que es inherente al proceso de una adopción se va realizando en la apropiación que “día a día” los padres van realizando en el vínculo y en la relación con su hijo. Es importante mostrarle a la madre lo que ella le da a su hijo pero también lo que el hijo toma de ella, y esto se va viendo a través de la función “reverie” (conteniente-contenido) y de los distintos mecanismos de identificación proyectiva, que se perciben claramente en las sesiones. La práctica de la observación microanalítica, es un gran apoyo pues facilita de manera indirecta la posibilidad de adecuar modos interpretativos.

¿Por qué? Porque en este caso, por ejemplo, tomo mi experiencia de observación de lactantes y la incluyo en mi trabajo como analista. El siguiente ejemplo hace referencia a un tratamiento con el encuadre de psicoterapia analítica.

Liza refiere:

“Cuando terminamos el tema de los tratamientos para quedar embarazada y comenzamos a hablar los temas de la adopción, era un compromiso muy serio. La más reacia al tema de la adopción era yo. Queríamos armar una familia. Yo lo quería a él como el padre de mis hijos y él me quería a mí como la madre de sus hijos. Es una doble elección. Tan doble como la de llegar a adoptar a un hijo. Si hay algo que sucede cuando uno adopta un hijo, es que no es un accidente, ni por un descuido, sino que es un hijo sumamente deseado. Se relaciona con las cosas más básicas del ser humano, su instinto de procreación, de perpetuarse, de la sangre, cosas atávicas, como los animales, los instintos de la vida, entonces cuando eso no está, es como la muerte, y convive todos los días de su vida, se enfrenta a la finitud mucho más, como que uno no puede tener hijos, y termina ahí? ...el tema de la infertilidad tiene mucho de muerte, de negación de la vida”.

Relata que Diego, su hijo menor -de 11 meses- ha cambiado su carácter; en estos días se ha vuelto muy protestón (como su hermana de dos años). La madre no lo reconoce, le parece extraño, raro, gritón, y comenta que le compró sus primeros zapatitos, que se dedicó mucho tiempo a buscar cuáles eran los más convenientes, y hace un largo relato donde cuenta lugares donde va a buscar distintas calidades de zapatitos que tengan flexibilidad, y suavidad en su textura para el pie de Diego. Fue un largo relato de búsquedas que se encuentran con el desconcierto del rechazo y los gritos de Diego y su negación a abandonar sus pies libres. La compra y la selección de los zapatitos inundó la sesión.

Relata que antes Diego estaba siempre con sus piecitos al aire libre y que se ha puesto muy rebelde. Ella no entiende qué está pasando, ha estado comentando con todo el mundo la compra de los zapatitos.

Analista: -Y a Diego, ¿qué le ha dicho Ud?

Paciente: y nada...

Analista: ¡¡A todos, menos a Diego!!

Lo que la madre no se había dado cuenta es que los zapatitos eran representantes del cuerpo del niño, del inicio de una nueva etapa en su socialización, de la posibilidad del ejercicio de una nueva función como lo era el caminar.⁵ Ella había ignorado por completo todo lo que estaba en juego en ese momento para Diego. Es decir, había ignorado a *la persona* de su hijo, el significado simbólico de lo que representa el caminar, lo que representa el caminar como línea de separación, como otra etapa de la autonomía, como posibilidad de tomar distancia en relación a la madre, y su entrelazamiento con otras funciones. Apropiárselo era comenzar a hacer todo ese trabajo de reconocimiento mutuo entre las necesidades de Diego que pasaban por el “día a día”.

Habitualmente las madres que adoptan idealizan mucho la *marca de origen* que implica el mito del nacer del vientre de la madre. Las otras marcas, que se van estableciendo en la vida cotidiana, son también maneras de apropiarse, de ir marcando, que muchas veces aparecen borradas o desdibujadas.

Técnicamente me pareció muy importante introducir un modo de trabajo y una intervención que en mi caso tenía que ver con la experiencia de investigación microanalítica de infantes, donde se va percibiendo cómo se van dando esos encuentros, momento a momento en el “día a día” con sus distintas reacciones y efectos.

De pronto me vi sorprendida porque ciertos aprendizajes realizados en investigaciones que incluyeron observaciones microanalíticas de bebés, me habían surgido espontáneamente en el momento de tener que interpretar situaciones en que esta madre relata sus dificultades en apropiarse de sus hijos. Me refiero especialmente a los mecanismos en los que la madre puede ir descubriendo a la “persona” que hay en su bebé. Y ese encuentro se da momento a momento en el “día a día”, en lo cotidiano. Me sorprende como este ejemplo –incluso– contradice lo que Green plantea a Stern de la falta de subjetividad de los tempranos. Diego –

⁵ Robert Emde (1997) plantea que los períodos de transición en el desarrollo son etapas de vulnerabilidad hasta tanto los sistemas se vuelven a organizar.- Aparecen también conductas de rechazo a las prohibiciones maternas descritas- entre otros aspectos- por Brinden, Emde, Campos y Appelbaum (1995).

a través de sus berrinches- marcaba su presencia *persona*, pero su madre no era capaz de reconocerlo como tal.

Este fue un momento clínico en el que tomé conciencia de cuánto este tipo de trabajo de observación me había aportado a la técnica de la interpretación. No interpreté a Diego solamente como objeto de la fantasía materna sino como el niño real de la madre, como persona, en su momento de desarrollo, a pesar de que mi paciente era su mamá.

La experiencia de observación de lactantes da instrumentos de trabajo de interacción, trabajo vincular, de “mutual adjustment” (Tronick 2002). Como analista, es como si hubiera tenido que cruzarme –además de con los zapatitos y el repiqueteo que produjeron en mi escucha- con el escenario cotidiano que representa el trabajo de la observación de bebés. Este escenario se desenvuelve alrededor de distintos momentos clave del desarrollo, de angustias o momentos clave de la alimentación o del dormir, que requieren flexibilidad en la función analítica.- Tronick E.Z. et al. (1998) *Infant Mental Health Journal*, 19, 290-299.

La polémica actual

A propósito de entender e interpretar “el psicoanálisis” y de qué se ocupa un psicoanalista, para Andrée Green la noción de psicoanálisis tiene que ver con un modelo basado en los conflictos inconscientes, con los sueños, y fundamentalmente con los conflictos intrapsíquicos. Para otros pensadores, entre ellos Daniel Stern, el psicoanálisis y la propia construcción del psiquismo se establecen desde la noción de intersubjetividad.

Para Green, el inconsciente y el psicoanálisis están desplegados fundamentalmente a través del lenguaje, aunque también reconoce un lugar a los aspectos prosódicos y semióticos de la comunicación.- Stern -en cambio- insiste en los aspectos pre-verbales y no-verbales de la interacción entre la madre y el bebé, y ha investigado y estudiado ese lenguaje.

Los primeros artículos sobre estas posiciones contrapuestas, comenzaron a publicarse en 1997, y el tema continúa vigente, siendo objeto de análisis y discusión en foros nacionales e internacionales, y de polémicas manifiestas o latentes en los distintos institutos.

Las diferencias locales tienen relación con la hegemonía del pensamiento francés o anglosajón en los diferentes países. André Green y Daniel Stern son líderes de corrientes de pensamiento en la actualidad, en sus respectivas orientaciones.

La polémica refleja, además de diferentes personalidades, al menos dos diferentes “culturas” y formas de entender e interpretar “el psicoanálisis” y qué es un psicoanalista hoy

día, cuando está confrontado a cómo evaluar y usar la investigación empírica, y no sólo la que procede de lo que se podría llamar observación sistemática y científica de bebés. Green, A. & Stern, D. (2000) Introducción de R. Steiner, pág. 3).

Green, en tanto psicoanalista clínico y teórico, está estrechamente comprometido con la tradición cultural francesa de entender el psicoanálisis y parcialmente influenciado por Lacan, aunque también abierto a otras influencias como Klein, Bion, Rosenfeld, y especialmente Winnicott.

Stern –más ligado al pensamiento anglosajón- es un investigador interesado en el psicoanálisis, que se ha ocupado principalmente de los temas de la relación madre-bebé.- Está fundamentalmente vinculado a todo lo que tiene que ver con las hipótesis que se generan en el psicoanálisis del desarrollo; intenta hacer un estudio sistemático de la relación madre-bebé. Insiste en que su objetivo es más ser un generador de hipótesis, que un verificador de las mismas. Sus desarrollos han sido tomados por algunos psicoanalistas en el contexto clínico. (Seligman. S. (1999), pp. 129-159.

Stern representa junto con las investigaciones de Robert Emde y Peter Fonagy entre otros, a aquellos que piensan que el psicoanálisis necesita de estos estudios empíricos sobre el desarrollo, para mantenerse en el futuro en su diálogo científico con otras disciplinas. Sostiene que la observación de infantes es relevante para el psicoanálisis en forma indirecta. No puede probar o desaprobar un principio clínico o teórico, pero es fundamental para acumular conocimiento de relevancia indirecta.

Green plantea el concepto temporal de resignificación y el privilegio del lenguaje como expresión del inconsciente. Stern, por el contrario -y a mi parecer- se ubica a sí mismo como investigador de hipótesis que surgen, algunas del campo psicoanalítico y otras del campo de la relación madre/padre-bebé, y las traslada al diseño experimental. Observa, amplifica, imita, incluye, elementos de otras disciplinas. Utiliza modelos de la música, de la danza, y recursos tecnológicos variados, como las filmaciones y grabaciones. Esto lo hace para –por ejemplo- entender de qué modo se dan los procesos pre-verbales y no-verbales de interacción entre la madre y su bebé. En el caso de la música por ejemplo, nos enfrentamos a un lenguaje que no necesita palabras para ser comunicado.

Stern toma la noción de tiempo presente, el bebé es pre-verbal y pre simbólico. Plantea lo que –a mi modo de ver- supone un desafío: recurriendo a otras disciplinas, y diseñando modelos de investigación que transcurren fuera de la sesión psicoanalítica, aporta indirectamente hipótesis e información que enriquecen el conocimiento del desarrollo y estructuración de la mente en contacto con otra mente (madre/padre-bebé).

Parecería que Green -fuertemente comprometido con la tradición cultural francesa de entender el psicoanálisis- estuviera saliendo en defensa del terreno y el espacio psicoanalíticos, porque para él el campo y el contexto de los descubrimientos psicoanalíticos sólo surgen en el marco de la sesión.

Desde el punto de vista de Stern, la razón por la que ciertas investigaciones observacionales de infantes tienen algunos problemas es que las preguntas que se hacen (como qué está experimentando el bebé) pueden no tener un método satisfactorio para responderse completamente. (Green A. & Stern. D., p. 79)

Green enfatiza la especificidad y valor de la interpretación en psicoanálisis, mientras que Stern está viendo cuáles son las hipótesis posibles para el psicoanálisis desde una perspectiva del desarrollo. Green teme que todo esto destruya la especificidad del psicoanálisis y que los métodos de Stern lleven a una excesiva simplificación.

En mi opinión, lo que marca una diferencia es que los trabajos de Daniel Stern son puente de desarrollos interdisciplinarios, investigaciones que permiten dialogar de manera más acotada con la psicología académica, con la neurociencia, con los estudios estadísticos, etc.

La polémica Green-Stern se da en el campo de las ideas, pero trataremos de ver cómo se inscribe la observación empírica de infantes en la clínica psicoanalítica, tomando el ejemplo anterior. Al referirnos al escenario que ocupaban los zapatitos para esa madre y su hijo, nos estamos refiriendo a un escenario consciente, real. Allí apelamos a que la madre hiciera uso de sus recursos preconscientes-conscientes en el *handling* de su hijo, pero también a que se detuviera en cómo se iban dando esos intercambios momento a momento entre ella y su hijo de 11 meses: sus pedidos, sus respuestas y detenerse a descubrir qué le dice-responde su hijo mediante sus expresiones faciales, sus vocalizaciones, o su tono muscular.

Es entonces posible reconstruir en la sesión de análisis, abrir en ella este momento a momento de una relación madre-bebé y observar cómo es capaz de producir transformaciones en la relación. En la mente del analista, los zapatitos de Diego, en vez de continuar el proceso asociativo regresivo abrieron un repiquetear, un escenario virtual-real en donde Diego y su mamá interactuaban en el presente.

La analista trae entonces la experiencia de observación de interacción madre-bebé a la sesión y se articulan estas observaciones con el material analítico. En la sesión analítica nos encontramos con la madre que ama-odia a sus hijos.

En nuestro ejemplo, la paciente nos decía refiriéndose a su conflictuada maternidad que mientras fue Liza C. (su nombre de soltera) tuvo cuatro abortos y como Sra. de M (su nombre de casada) nunca pudo quedar embarazada:

“Hablabo con una amiga, yo tenía la certeza de que Dios me iba a castigar...Para mi era muy importante con quién yo quería tener un hijo, y en el fondo yo tengo un hijo de cualquiera! Mis hijos son los hijos de alguien que yo nunca hubiera elegido! Yo, ¡¡¡tan selectiva!!!”.

En este ejemplo concreto la investigación sistemática en el interior del campo analítico nos da la posibilidad de introducir en algunos momentos del análisis, una modalidad interpretativa que toma en cuenta elementos de una realidad compartida (la paciente no podía tener hijos) y que su hijo se hallaba en una circunstancia concreta y clave de su desarrollo, ignorada por ella.

En el marco del Río de la Plata ha habido una fuerte impronta de desarrollos intersubjetivos que van desde la teoría del vínculo (Pichon Rivière) a los desarrollos intersubjetivos de Janine Puget e Isidoro Berenstein, que aparecen como ampliaciones de la óptica psicoanalítica tradicional. (Berenstein & Puget, 1997).

Según una encuesta realizada en el segundo semestre de 2004, en la que se contó con respuestas de Brasil, Argentina, Chile, Venezuela, Méjico y Uruguay, la observación de lactantes integra la formación psicoanalítica en algunos institutos de Argentina, Brasil y Méjico.

En Chile y Uruguay se ha desarrollado hace más de 20 años la actividad de observación de lactantes fuera del instituto pero se ha discontinuado -en el caso concreto de Uruguay- por la influencia del pensamiento francés.

Estas actividades, en la mayoría de los casos, responden al modelo teórico de Esther Bick con inclusión de autores neo-kleinianos. Resulta una excepción el caso de Sao Paulo que no sólo incluye autores latinoamericanos, sino que responde a la orientación de Bion.

Dentro de Latinoamérica, Méjico tiene un perfil en que se advierte claramente la influencia del pensamiento estadounidense y anglosajón, que contrasta con lo que se hace en otros países.

Conclusiones

En América Latina el psicoanálisis se caracteriza por su permeabilidad a la influencia de pensadores de diversas procedencias y escuelas, que penetran y coexisten en las distintas zonas con tendencias diferentes.

En la observación de bebés, el método aplicado con más frecuencia en los institutos psicoanalíticos es el de Esther Bick. No obstante, se ha desarrollado además una variedad de modalidades de observación y tratamiento psicoterapéutico madre-bebé, que han circulado generalmente por fuera de las instituciones oficiales, y que también han sido llevados adelante por psicoanalistas.

La metodología de Esther Bick fue específicamente pensada para la formación analítica; se sugiere para las etapas previas a la formación, de manera de permitir al candidato entrar en contacto con sus vínculos más originarios.

En la medida en que el método de Esther Bick potencia el trabajo con la mente del analista en la receptividad, la tolerancia y en revivir la relación con los objetos primarios, colabora en la integración de algunos aspectos de la formación como la abstinencia, la contención, el setting que son elementos constitutivos de la función analítica.

La internalización de la función analítica se realiza a través de diferentes experiencias con nuestras mentes, nuestros cuerpos, y otros analistas en diferentes funciones: análisis personal, seminarios, supervisión. La institución, con sus múltiples transferencias, y la presencia de diferentes generaciones, conforma el espacio en el cual se lleva a cabo la transmisión psicoanalítica.

Hay algunos analistas (Borensztejn, C., Finzi, J., *La observación de Bebés y la Formación del Psicoanalista, poster para el Congreso Internacional de Psicoanálisis, Niza, 2001*) que han propuesto la observación de bebés con este método como el cuarto pilar de la formación analítica, complementando a los tres clásicos del trípode de Eitingon: análisis personal, supervisiones y seminarios teóricos. Apuntan a que ayudaría a esculpir la identidad analítica.

Como mencioné anteriormente, pienso que la inclusión de metodologías sistemáticas y microanalíticas de observación de bebés enriquecerían al quehacer de los analistas. Mi intención es dejar planteados algunos de los puntos en que creo que se da este enriquecimiento, puntos que deberán ser objeto de trabajos y discusiones posteriores con otros colegas.

La observación microanalítica de bebés constituye una metodología de investigación que puede aportarnos valiosos resultados, generadores de nuevas hipótesis para la teoría psicoanalítica.⁶ Al mismo tiempo realiza un aporte a la técnica de la interpretación, ya que opera permitiendo al analista profundizar de manera más precisa en el modo y el estilo interpretativo en lo que tiene que ver con el match y el mis-match entre el analista y su paciente.

El estado de la mente del psicoanalista operando en la sesión, es completamente diferente del estado de la mente del investigador abocado a su tarea, tanto en lo que tiene que ver con la escucha, con la atención flotante, con los procesos asociativos y con la porosidad necesaria entre los procesos inconscientes y conscientes.

La investigación microanalítica descentra el lugar de la narrativa. Permite tomar contacto con esas configuraciones, esas unidades de relación que se establecen entre la madre y el bebe, esas unidades de relación no verbal y que tienen sentido, y que están tan lejos de la palabra.

Por otro lado, el estado de disponibilidad mental del investigador es muy otro: requiere atención focalizada, predominio de procesos lógicos de pensamiento y capacidad de planificación y estrategia. En ambos procesos está presente la emoción y la sorpresa del descubrimiento, pero en ambos, tanto un tratamiento metodológicamente erróneo de los datos, como un mundo de fantasía desvinculado de la realidad, pueden resultar engañosos.

¿Por qué razones digo que la observación sistemática y microanalítica de bebés aporta al Psicoanálisis?

Aporta a la teoría psicoanalítica porque –por un lado- abre nuevas dimensiones a la complejidad del tema de los afectos y su importancia en la construcción del *self*.

La observación nos permite visualizar los significados no verbales de las experiencias en la vida psíquica, las estructuras de pre-reflexión.- Ese conocimiento procedimental no necesariamente genera acontecimientos psíquicos, pero los influencia de forma fundamental. (Perry et al, 1995, Schore, 1995). Son los ritmos, tonalidades y movimientos organizados que

⁶ En la investigación realizada (Altmann, M., Gril, S., et al. Niza, 2001, “The Relationship between the verbal exchange of mother and analyst and non-verbal interaction of mother and baby”), donde se compararon las relaciones entre los sistemas verbales y los no verbales en los tratamientos psicoterapéuticos psicoanalíticos de diez díadas madre-bebés de entre 3 y 18 meses, no se encontraron correlaciones lineales entre ambos sistemas (verbal y no verbal). Esto produjo gran impacto en mí, ya que fueron resultados totalmente inesperados. Los procesos que se daban en la narrativa eran independientes de los procesos que se establecían mediante los indicadores no verbales (miradas, tacto, proximidad, etc.). Es decir, que hay una dinámica propia de los procesos no verbales que no necesariamente se transforman en verbales y simbólicos. Estos hallazgos se corresponden con otras investigaciones, como las de Wilma Bucci, (Psicoanálisis & Cognitive Science, 1997), que nosotros desconocíamos hasta entonces.

van armando como una danza, una coreografía de esta relación, y vemos como estos patrones son registrados a niveles no hablados, cómo se siente uno en relación con el otro.

El concepto de conocimiento procedimental se refiere a formas de “saber en la acción” que tienen relativamente poco que ver con el lenguaje y la reflexión y que, en verdad, pueden ser perturbadas si nosotros pensamos mucho acerca de ellas- “inconsciente pre-reflexivo”. Stolorow (1994).

Lo que se llega a captar en la observación de infantes es que estos organizadores básicos que se observan en la relación influyen toda la vida psíquica, en especial en relación a los personajes significativos. Stern (1995), Veeve & Lachmann (1988), Emde (1983), Seligman (1996).

Si tuviera que tornar una mirada que tomara en cuenta el pensamiento psicoanalítico más tradicional, probablemente estaría mucho más atenta a la narrativa de la madre, al lenguaje, al peso de las distintas representaciones maternas sobre el hijo, y el conflicto entre distintas representaciones y qué lugar del deseo de la madre ocupa el hijo. Estaría trabajando desde otro lugar. Entiendo que son miradas que se complementan, no se excluyen.

Esta línea de pensamiento se acerca mucho a los desarrollos del pensamiento kleiniano, en donde se enfatizan desde muy temprano las relaciones objetales, ansiedades y emociones desde elementos no simbolizados por la palabra. También podríamos entender que la función “reverie” de la madre- en Bion- cumpliría una función reguladora, desde la perspectiva de la investigación intersubjetiva en infantes.

En la observación de infantes orientada intersubjetivamente se ve la relación infante-padres como un sistema bi-personal de influencia y de regulación mutua. El infante y sus padres están continuamente observándose, influenciándose y determinando cada uno de ellos la conducta y el significado del otro.

Estas consideraciones tienen importancia para la técnica.- porque el concebir de esta manera la relación con el otro implica un cierto reconocimiento de la inseparabilidad entre la transferencia y la contratransferencia.

La respuesta que demos a la pregunta de si incluir o no la observación de lactantes en la formación analítica, está muy conectada con el tipo de analista que las sociedades quieran formar, y sobre este punto aparecen diferentes posturas.

Si se quiere formar analistas que puedan articularse cómodamente con los problemas concretos, las temáticas del desarrollo, las ciencias de la salud, la neurociencia, entonces seguramente va a ser necesario incluir la observación de lactantes en forma sistemática.

La observación de lactantes le permite al analista, al atravesar su proceso de formación, tomar contacto con vínculos muy primarios, que van a actuar como disparadores de afectos internos del propio candidato.

En la medida en que esto acontece simultáneamente a un proceso de análisis, en donde hay todo un trabajo de desarmado, de deconstrucción, esto seguramente acercará al candidato a los contenidos inconscientes de su psiquismo.

Por el contrario, si se piensa el psicoanálisis como una disciplina en sí misma, que no necesita de la articulación con las otras disciplinas, no aparecería tal necesidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Altmann, M. et al. (1993) Algunas particularidades del funcionamiento mental en un caso de asma de lactante. En: *Jornadas de Vínculo Temprano*, Ed. Banda Oriental, Montevideo.

Altmann, M. et al (1998) "Juegos de amor y magia entre la madre y su bebé. La canción de cuna" UNICEF- Instituto Interamericano del Niño- Ministerio de Salud Pública.

Altmann, M & Gril, S. (2000) (a) Walking, multiples methods and multiple interventions: Discussing Robert Emde. *Trabajo presentado en el 7mo. Congreso de la Asociación Mundial de Salud Mental del bebé.* .Montreal.

_____ (2000). (b) Investigación del proceso terapéutico en interacción temprana.- *Revista Uruguaya de Psicoanálisis.* 91: 177-208

Altmann, M., Angulo, B., Bauer, M., Brovetto, E., Nogueira, G., Próspero, S., Sasson, E., González, E., Viera, M., Corti, A., (2000) "Acerca del vínculo no verbal entre la madre y su bebé." En *Investigación en psicoterapia Procesos y resultados. Investigaciones empíricas 1998.* SPR. Capítulo Sudamericano. Ed. Educat, Pelotas, Brasil, pp.169-188.

Altmann, M & Luzardo, M. (2004) Trabajando en las fronteras de la clínica y la investigación empírica. Patrones de interacción verbales y no-verbales.- Presentado en el *43 International Psychoanalytic Congress- Working at the Frontiers.* Nueva Orleans, 2004

Berenstein, I, & Puget, J. 1997 *Lo Vincular.* Ed. Paidós Psicología Profunda. Buenos Aires

Bernardi, Ricardo, Scholnick, F., Díaz Roselló, J. (1982) Ritmos y sincronías en la relación temprana madre-hijo. *En Juegos de Amor y Magia entre la Madre y su Bebé. La canción de cuna.* Altmann M. et al, 1998, pp. 68-76

Bick, Esther (1964). Notes on infant observación in psycho-analytic training. *International Journal of Psychoanalysis.* 45: 558-566

Bion, W. (1962) *Aprendiendo de la experiencia.* Ed. Paidós. Buenos Aires, 1966

___ (1966). *Atención e Interpretación.*- Ed. Paidós. Buenos Aires, 1970

Borensztein, C., Finzi, J., (2001) La observación de Bebés y la Formación del Psicoanalista, poster para el Congreso Internacional de Psicoanálisis, Niza, 2001.

Bucci, W. (1997) *Psychoanalysis and Cognitive Science.* The Guilford Press, Nueva York

Díaz Roselló et al (1989). *La madre y su bebé, primeras interacciones.* C.L.A.P. Ed. Rocaviva, Montevideo.

Dourado de Elizondo, A.; Ungar, V. Permanencias y cambios en el método de observación de bebés de Esther Bick. Trabajo presentado en congreso FEPAL, setiembre 2002, Montevideo.

Emde, R. 1980 B, 1980 C, 1988 A, 1988 B, 1990; Emde y Robinson 2000. Ver Fonagy & Target, *Psychoanalytic Theories. Perspective From Developmental Psychopathology.* Whurr Publishers. London and Philadelphia.

Eagle, Morris (1995) The developmental perspectives of attachment in psychoanalytical theories. En Goldberg, Muir & Kerr. (Editors) *Attachment Theory: Social, Developmental and Clinical Perspectives.* The Analytic Press. London.

Fonagy, Peter. (2001) *Attachment Theory and Psychoanalysis,* Ed. Other Press New York.

Fonagy, P., Gergeley, G., Jurist, E., Target, M. (2000) *Affect Regulation, Mentalization, and the Development of the Self.* Ed. Other Press. New York.

Fonagy, P. & Target, M. (2003). *Psychoanalytic Theories. Perspective From Developmental Psychopathology.* Whurr Publishers., London and Philadelphia.

Freud, Sigmund. (1920) *Más allá del principio del placer.* vol. 18. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979.

- Goldberg**, Muir and Kerr Editors. 1995. *Attachment Theory: Social, Developmental and Clinical Perspectives*. The Analytic Press, London.
- Green, A, & Stern, D.** (2000) *Clinical and Observational Psychoanalytic Research: Roots of a Controversy*. Karnak Books, Londres.
- Holmes, Jeremy.** (2001) *The Search for the Secure Base*. Ed Brunner-Routledge, U.K.
- Klein, Melanie** (1967) *Desarrollos en Psicoanálisis. Observando la conducta de bebés*. Ed. Horne, Buenos Aires, 2da Edición.
- Klimovsky, G.,** (1997) *Las Desventuras del Conocimiento Científico*, Editorial: A.Z. editora, 3ra. Ed. 1997.
- Perry B** et al. (1995) Childhood trauma, the neurobiology of adaptation, and “usedependent” development of the brain. How “stages” become “traits”. *Infant Mental Health Journal*, 16, 271-291.
- Petot, J. M.** (1982) *Melanie Klein. Primeros Descubrimientos y Primer Sistema (1919-1932)*. Ed. Paidos, Buenos Aires.
- Sandler, J. Sandler and Davies (Eds.)** (2000) *Clinical and Observational Psychoanalytic Research: Roots of a Controversy* André Green & Daniel Stern, London, Karnac, 2000.
- Schore, A** (1994). *Affect Regulation and Origin of the Self*. Hillsdale NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Seligman. S. 1999.** Integrating kleinian theory and intersubjective infant research. Observing projective identification. *Publicado originariamente en Psychoanalytic Dialogues. A Journal of Relational Perspectives*, vol. 9, No. 2, pp. 129-159.
- Spitz, R.** (1966) *El primer año de la vida del niño* Ed. Aguilar, Buenos Aires.
- Tronick, E.Z.** et al. (1998) The Boston Change Process Study Group. “Diadically expanded state of consciousness and the process of therapeutic change.” *Infant Mental Health Journal*, 19, 290-299.
- Tronick, E.Z.** (2002). The increasing differentiation and non-transferability of ways of being together. *Journal of infant, child and adolescent psychotherapy*. January 2002.

Watson & Gergeley. 1996. The social biofeedback tehory of affect mirroring. *En: Fonagy, P, et al. Editors. Affect Regulation, Mentalization and Development of the Self.* Ed. Other Press, New York, 2000.

Winnicott, D.W. *El Proceso de Maduración en el Niño.* Editorial Laia, Barcelona, 2da. Ed, 1979.